



Otero Enríquez, R. (2017): *Sociología e historia de la ciudad desconcentrada*, CIS, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid. 421 pp.

Raimundo Otero Enríquez es doctor en Sociología y profesor en el departamento de Sociología y comunicación de la Universidad de Coruña. Sus principales líneas de investigación son el análisis de procesos de desconcentración urbana, la gentrificación, los estudios sobre agricultura urbana, las gobernanzas participativas y la contraurbanización. *Sociología e historia de la ciudad desconcertada* aúna varias de estas líneas, en concreto la desconcentración urbana y la contraurbanización. La obra se publica en el año 2017, por lo que se puede decir que surge en un momento en el que los estudios sobre ciudad y urbanismo, a pesar de ser diversos tanto en la temática como en la disciplina desde la que se producen, tienen que ver mayoritariamente con los procesos que ocurren al interior de las ciudades.

Por el contrario, como ya se ha dicho, Otero se adscribe a una línea de investigación que se centra en los procesos de crecimiento urbano fuera del núcleo de la ciudad, así como la relación de esta con los territorios de proximidad que la circundan. En concreto, el concepto principal en torno al que se desarrolla la investigación es la desconcentración urbana (Jackson 1975), (Durá 1998); esta es definida como “un proceso que se traduce en un aumento de la proporción de personas, de un área determinada, que vive fuera de la ciudad central” (Jackson, 1975: 113) o “un proceso a través del cual las ciudades tradicionales han expulsado población hacia sus aureolas cercanas y lejanas formando enormes conurbanizaciones” (Otero, 2017).

El libro se compone de 10 capítulos, ocho de los cuales son una reproducción de los principales apuntes teóricos y antecedentes históricos y contextuales de la desconcentración de la ciudad. A lo largo de todos ellos, Otero aborda desde una perspectiva histórica, las relaciones de la ciudad con sus espacios circundantes y territorios de proximidad. En torno a estos sujetos territoriales, se explican los procesos por los que se ha producido la desconcentración urbana desde el siglo XIX hasta nuestros días. No obstante, a pesar de que los datos que expone son presentados de manera cronológica, son analizados desde una mirada no historicista basada en el análisis sociológico de los procesos, dinámicas y demás factores que interceden en el medio urbano. El capítulo 9 es un estudio de caso de la desconcentración urbana en el territorio español, y finalmente el capítulo 10

aborda una serie de conclusiones en las que se exploran los paradigmas y perspectivas de futuro de la temática propuesta.

La investigación parte de la idea de que la desconcentración urbana no es en absoluto novedosa, por el contrario ya existían muestras de la misma en las ciudades medievales. Sin embargo, lo que Otero busca no es ratificar esta idea, sino crear un mapa teórico que recoja las principales aportaciones que explican los diferentes fenómenos adscritos a la desconcentración urbana desde el siglo XIX, así como proporcionar una visión integral de las diferentes caras de este fenómeno territorial, las cuales, dice, han sido generalmente estudiadas de manera estanca. Para ello, Otero propone dos líneas de análisis, la primera centrada en los tipos de teorías que explican la desconcentración urbana, y una segunda centrada en los niveles de desconcentración urbana existentes.

Centrándonos en la primera línea de análisis, las diferentes tipologías de teorías varían en función de la causalidad a la que estas se refieren para explicar la desconcentración urbana. Encontramos, por tanto, teorías estructurales, superestructurales e híbridas a las que se adscriben diferentes autores. Algo llamativo es que a lo largo de más de un siglo, los axiomas que acompañan a unas y a otras son continuos, por ejemplo, si prestamos atención a las teorías estructurales, estas describen la creación y mejora de los sistemas de telecomunicaciones y transportes como factores determinantes para explicar la desconcentración urbana —transporte público, automóvil, mejora de carreteras, construcción de autopistas etc. —. Por su parte, las teorías superestructurales dan cuenta de las preferencias residenciales relacionadas con la privacidad, la higiene y la idealización romántica de la naturaleza. Además, desde mediados del siglo XX, aparecen otros paradigmas importantes a tener en cuenta, como la planificación territorial en el caso de las teorías supraestructurales, y el valor del suelo o los cambios en la economía global y sus efectos —como la deslocalización industrial —, en el caso de las teorías estructurales. Las teorías híbridas, por su parte, surgen especialmente a partir de los años 80, y aúnan los axiomas antes descritos con otros, como por ejemplo el cambio tecnológico.

La siguiente línea a través de la cual se analiza la desconcentración urbana, tal y como se ha dicho antes, es el estudio de los niveles de la misma. El primer nivel sería la suburbanización: entendida como la urbanización de la periferia cercana que no se considera dentro del núcleo de la ciudad. Otero hace referencia a la tipología de suburbio de Douglass (1925), en la que se especifica que el suburbio puede ser residencial o industrial, rico o pobre. El segundo nivel sería la rururbanización o exurbanización, que a grandes rasgos es entendida como una franja más alejada de la ciudad que los suburbios, en la que existen usos mixtos rurales y urbanos. El tercer y último nivel sería la contraurbanización: de forma resumida se entiende como el crecimiento de zonas puramente rurales por la llegada de población de origen urbano. Los tres niveles son analizados en el periodo de tiempo escogido a través de las distintas teorías, y atiende tanto a las razones causales por las que se crean como a su evolución endógena y a las dinámicas exógenas que les interpelan. Un ejemplo de esto último es el análisis que se hace sobre la desconcentración urbana y la globalización, en la que la primera convive con nuevas dinámicas urbanas como la reconcentración y recuperación de

los núcleos de las ciudades, la gentrificación, el policentrismo urbano, las comunidades cerradas etc.

Algunas de las cuestiones interesantes del estudio de los niveles de desconcentración urbana que hace Otero, a parte de su utilidad para pensar territorialmente este proceso, son los debates existentes al hilo de los mismos. Un ejemplo de esto es el debate sobre el modelo de vida alienante que reproducen los suburbios de clase media y alta, en la que se pierden formas de vida comunitaria como la cooperación y la cultura ciudadanas, las formas asociativas vecinales etc. o la posición contraria a este, en la que se describe el fracaso de la ciudad y su cultura individualista en relación a la migración urbe-franja rururbana. También, el gran efecto lucrativo de mercados de bienes de consumo ligados al “hogar”, o la destrucción de la esencia del mundo rural y sus funciones socioculturales y productivas.

Respecto al estudio del caso español que se describe en el capítulo 9, Otero plantea estudiar la desconcentración urbana en el territorio español a través de un modelo cíclico, el modelo de la transición territorial. Para ello identifica y describe cuatro fases, que serían: 1. Concentración urbana y suburbanización fordista 2. Desconcentración urbana: periferia postfordista y primeros escenarios contraurbanos, 3. Reequilibrio territorial y exurbanización y 4. Reequilibrio territorial y contraurbanización. Este penúltimo capítulo permite ver cómo los tres niveles de desconcentración urbana que se estudian en los capítulos teóricos sirven como categorías analíticas del caso español, además de vincular este con la literatura internacional.

En el capítulo final, la investigación hace referencia a otras dimensiones de la desconcentración urbana apenas estudiadas, como la sostenibilidad ambiental de la misma o la institucionalidad de las áreas urbanas desconcentradas. A modo de conclusión, no solo no se dan por acabados los debates sobre la desconcentración urbana, sino que se plantea la pregunta sobre el destino de la ruptura o la continuidad de la misma, y por tanto si esta es un proceso imparable o tan solo una parte de un ciclo de procesos territoriales diversos.

Bibliografía

- Douglass, Harlan P. (1925): *The Suburban Trend*, New York, The Century Co.
- Durá, A. (1998-1999): “Desconcentración urbana, contraurbanización, movilidad residencial: algunas reflexiones para el debate privado”, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. 25-53
- Jackson, K. (1975): “Urban Deconcentration in the Nineteen Century: A Sastical Inquiry”, en Schnore L. F. *The New Urban History: Cuantitative Explorations by Amrican Historians*, Princeton.
- Otero, R. (2017): *Sociología e historia de la ciudad desconcentrada*, CIS, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

María Rodríguez Muñoz
Universidad Complutense de Madrid
marrod13@ucm.es